CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7395** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
□ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 27 de febrero de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

AMOR DE MADRES

(*Mother and Child*, EE.UU. / España - 2009)

Dirección: RODRIGO GARCÍA. *Guión*: Rodrigo García. *Dirección de fotografía*: Xavier Pérez Grobet. *Música original:* Ed Shearmur. *Diseño del film:* Christopher Tandon. *Montaje:* Steven Weisberg. *Mezcla de sonido:* Andy Nelson. *Decorados*: Lisa Fischer. *Vestuario*: Susie DeSanto. *Elenco:* Naomi Watts (Elizabeth), Annette Bening (Karen), Kerry Washington (Lucy), Jimmy Smits (Paco), Samuel L. Jackson (Paul), S. Epatha Merkerson (Ada), Cherry Jones (Sister Joanne), Elpidia Carrillo (Sofia), Shareeka Epps (Ray), David Morse (Tom), Eileen Ryan (Nora), Amy Brenneman (Dr. Eleanor Stone), David Ramsey (Joseph), Brittany Robertson (Violet), Lisa Gay Hamilton (Leticia), Elizabeth Peña (Amanda), Marc Blucas (Steven), Carla Gallo (Tracy), Gloria Garayua (Melissa), Tatyana Ali (Maria), Simone Lopez (Cristi), Lawrence Pressman (Dr. Morgan), LaTanya Richardson (Carol), Michael Warren (Winston), Gabrielle Abitol, Bradford Alex, Juliette Amara (Ella), Brenda Ball (sobrina de Paul), Susan Bay (Rebecca), Ahmed Best (Julian), Eugene Collier, Evette Cord, Kay D'Arcy, Dawn Marie Deibert (juez), Karen Graci, Connor Kramme (Tom), Alexandria M. Salling (Karen), Sean Scarborough, Veronica Welch (hermana de Paul), Janea Granville. *Producción*: Lisa Maria Falcone, Karen Graci, Tom Heller, Julie Lynn, Jonathan McCoy. *Producción ejecutiva*: Alejandro González Iñárritu, Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro. *Productoras*: Everest Entertainment, Cha Cha Cha, Mockingbird Pictures. *Duración*: 125’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

El melodrama puro, ese tipo de relato con los sentimientos a flor de piel, de historias de amores, desamores, pasiones, engaños, celos, frustraciones o felicidades efímeras que exige una fuerte participación emocional del espectador viene formulado por Hollywood en los años 40-50, a cargo de directores como John M. Stahl o Douglas Sirk, entre los más significativos. Pronto alcanza una etapa manierista y, cuando cambia la sociedad con las convulsiones de los sesenta y el “amor libre”, este tipo de cine ya no es de recibo; pero ello no impide que, en las décadas siguientes, no alcance una nueva forma, aún más desaforada y con un punto de cinismo, en la televisión, tanto en el modelo norteamericano tipo **Falcon Crest** como en las versiones latinoamericanas de culebrones con fuerte trastienda de análisis social. No digo que en las últimas décadas no haya películas melodramáticas, pero con excepciones, este cine de lágrimas apenas ha tenido desarrollo y uno hasta llega a preguntarse, siendo éstos malos tiempos para la lírica, si es posible hoy el melodrama. Entre esas excepciones me vienen a la cabeza películas de dos directoras: Isabel Coixet (**Mi vida sin mí, La vida secreta de las palabras, Elegy**) y Susanne Bier, con **Hermanos** y **Después de la boda**; estos ejemplos confirman que es posible este género, por más que se trate de caminar sobre la cuerda floja, pues resulta extremadamente difícil el equilibrio entre los hoy increíbles torrentes pasionales y el inevitable dolor que anida en el mundo de los sentimientos.

El director colombiano Rodrigo García (Bogotá, 1959), que siempre llevará el subtítulo de “hijo de Gabriel García Márquez”, ha rodado episodios de telefilmes de culto (**Six Feet Under, Los Soprano, In Treatment**) y ha filmado tres largometrajes que tienen en común dos aspectos relevantes para entender este cuarto: **Cosas que diría con sólo mirarla**, **Ten tiny love stories** y **Nueve vidas**. En primer lugar, opta por un cine de mujeres: cine sobre mujeres y –esto no es seguro, más bien responde al tópico- cine para mujeres. Relatos donde los hombres apenas tienen peso y donde se trata de indagar en los sentimientos y el mundo afectivo de mujeres de distinta clase y condición, como queriendo trazar un mapa del

universo de la mujer o hacer una radiografía para comprender su riqueza emocional. Para ello utiliza el recurso de la estructura narrativa con historias entrelazadas, en variaciones como los relatos yuxtapuestos filmados en planos secuencias (**Nueve vidas**) o en monólogos ante la cámara (**Ten tiny love stories**). No es un capricho ni –creo- responde únicamente a la búsqueda de una innovación estética, remozando las formas narrativas; esa condición del relato mosaico, que constituye una tendencia del cine posclásico desde Robert Altman (**Shot Cuts**) a Paul Thomas Anderson (**Boogie Nights, Magnolia**), más bien quiere dar cuenta de la complejidad y pluralidad de los mundos que conforman el mundo, de manera que se busca el compromiso realista por la vía de hacer diversas calas en la realidad y dejar abiertos los relatos.

En **Amor de madres** vuelve a las historias entrelazadas para superarlas anudándolas conforme avanza el relato y también el peso recae en los personajes femeninos, aunque los varones significativos tienen interés como personajes y resultan tan cercanos y delicados como ellas. En una primera mitad el relato sigue en paralelo tres historias: Karen (Annette Bening) es una mujer madura que tuvo una hija de adolescente y la dio en adopción, lo que constituye una espina clavada cuyo dolor no logra superar; ahora cuida a su madre ya muy anciana y se muestra agresiva con la asistenta que le lleva a su niña a la casa cuando no tiene colegio y con Paco, un compañero de trabajo interesado por ella. Por su parte Elizabeth (Naomi Watts) es una abogada muy resolutiva, segura de sí misma, que carece de familia, pues fue dada en adopción y ahora se encuentra sola; obtiene un empleo en la firma de abogados de Paul (Samuel L. Jackson) y tiene una relación sentimental con éste, quedándose embarazada inesperadamente, pues se había ligado las trompas. Lucy (Kerry Washington) y su marido son una pareja afroamericana que no pueden tener hijos, por lo que emprenden un proceso de adopción y resultan elegidas por una joven embarazada que quiere dar a su hijo; pero, pensándoselo mejor, el marido abandona a Lucy porque quiere hijos biológicos.
Los relatos van convergiendo hacia un final donde sólo el espectador es capaz de conocer algunas claves de las historias, lo que abunda en el carácter abierto del relato; sobre todo si tenemos en cuenta que es un conocimiento hasta cierto punto episódico, pues los personajes tienen motivaciones que el espectador ignora y en todo momento queda patente la imposibilidad no ya de compartir sino simplemente de desentrañar los misterios que alberga el mundo de los sentimientos de cada persona. El tema de fondo es la maternidad, que se plantea en diversas facetas, casi como un ensayo cinematográfico con la pretensión de dar cuenta de la complejidad del asunto: la diferencia entre hijos biológicos y adoptivos (Lucy y su esposo), el lazo invisible con el hijo incluso cuando no se le ha conocido y la necesidad de encontrarlo (Karen), la búsqueda de la madre (Elizabeth), la asunción de la paternidad en todo momento (Paul), la duda del hijo sobre la aceptación por parte de la madre (Karen y su madre), el deseo de maternidad exclusiva (Elizabeth)… todo un tratado como explicita el título sobre el misterio de la relación de las hijas y las madres que, como se sabe, no es lo mismo que la que existe entre los hijos/as y los padres. Rodrigo García se asombra de la entidad sentimental, del músculo emocional que poseen las mujeres y del sentimiento de la maternidad en concreto: diríase que envidia ese aspecto nada circunstancial de la condición femenina y lo pone por escrito y en imágenes en esta muy madura película.
Amor de madres es una estupenda película, arriesgada en su manejo de claves emocionales que siempre están a punto de la desmesura, muy honesta y elocuente en lo que no es sino un conocimiento y reconocimiento del alma de la mujer en tiempos posfeministas en sociedades como la norteamericana.

(J.L. Sánchez Noriega, extraído de www.cineparaleer.com)

El ser humano existe para amar; y la mujer, sobre todo, vive uno de los más grandes actos de amor, al tener la capacidad de concebir y procrear. Lamentablemente, algunas mujeres no tienen esta posibilidad, mientras que hay otras que, por su realidad social y familiar, tampoco se encuentran en la disposición anímica de entregarse. Todos estos casos son retratados en la nueva película del director colombiano Rodrigo García (**Nueve vidas, Revolución**). El tema de la cinta es la adopción, que podría bien ser una excusa para presentar algo aún más profundo: las relaciones y los ciclos entre madres e hijas, las decisiones que tomamos en la vida, la forma en la que afrontamos aquello que elegimos y las oportunidades que nos damos para ser felices.
Si bien podría parecer una película más de historias conectadas, en realidad llega mucho más allá, transmitiendo a cada instante la incertidumbre, pasión y encrucijadas que toda mujer vive -en su vida diaria- cuando ha llegado su momento de tomar decisiones importantes, tales como la concepción misma. Las reflexiones plasmadas en la cinta de García son una muestra audiovisual de lo que gira en torno a la forma en la que una mujer decide abrir su corazón para darle paso a la maternidad. Sin embargo, al mismo tiempo, una mujer debe lidiar con un cúmulo de otras situaciones: su vida de pareja, su familia, el trabajo, la presión social, sus propios deseos, anhelos y sueños, su pasado, su presente y su futuro.
El reparto de **Amor de madres** no sólo es de primer nivel con respecto a los nombres, sino a las actuaciones de cada uno de sus protagonistas. Por un lado Samuel L. Jackson en un papel secundario, diferente a lo habitual, y muy contenido, pero elemental para el desarrollo del personaje que lleva consigo Watts. Mientras que Jimmy Smiths se vuelve la luz en la vida de Bening, provocando una inmediata empatía con la audiencia. Las tres mujeres tienen una versión de la historia, y se mezclarán con otras tantas que aparecerán a lo largo de la película: la monja, la niña embarazada, la madre, la esposa, entre tantas otras. Tanto Karen como Elizabeth muestran a mujeres fuertes, que han sido impactadas por su pasado, y que con ello van delineando su vida, mujeres unidas por situaciones ajenas, que las harán ir

encontrando su propio destino. Por otro lado, Lucy tiene un presente estable, pero lamentable, y está anhelante de un futuro diferente.

La cuestión del tiempo es otro de los temas que se retrata en la cinta. Vivir del pasado limita la vida y produce sufrimiento. Cuando se piensa en el futuro, el presente dejará de lucir tan abrumador y permitirá ceder el paso a la posibilidad de disfrutar el día a día. El pasado no debe importarnos tanto, porque sólo así será posible empezar de nuevo y seguir adelante frente a cualquier adversidad. Naomi Watts ha hecho un papel desconcertante, de una fuerza, que al principio se disfraza de hostilidad y hermetismo, pero que con el paso del tiempo se convertirá en fortaleza interior y pasión por la vida. Su contraparte (Bening), por el contrario, pareciera que es un ejemplo de inestabilidad y amargura, hasta que se "reagrupa" y puede continuar su camino, aun cuando en su vida parece que sólo ha tomado malas decisiones. Por último, el amor se ve desarrollado por cada poro de la cinta, amor filial, romántico, pero sobre todo maternal, que demuestra hasta dónde es capaz de llegar una mujer por amor hacia un hijo, sin importar si los vínculos con éste son sanguíneos; la sincera exposición de los sentimientos de una persona y la convicción misma de saber que es el momento de amar a aquellos seres que hemos decidido querer, son lo más importante para algunas mujeres. No importa si los vínculos no son sellados con sangre y dolor, el amor de una madre sobrepasa las fronteras del tiempo, el espacio y la forma. Definitivamente algo para ver y disfrutar.

(Cristina Bringas, extraído de www.elespectadorimaginario.com)